

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7-1.º Telf. 3988
GIJÓN

EL FRAILE Y EL SOLDADO

Jinete sobre pacífica mula modestamente enjaezada, iba un religioso por el solitario camino que de Toledo a Segovia conducía durante la segunda mitad del siglo décimoquinto.

Poblaba el rostro del fraile larga barba gris, su frente ancha, escrutadora su mirada y demacradas las mejillas.

Marchaba el buen religioso al paso reposado de su cabalgadura, parándose a contemplar de cuando en cuando el panorama que ante su vista se desplegaba y que más tenía de triste que de alegre, sin que al parecer ningún temor sintiera en el ánimo a pesar de la soledad de aquellos lugares y de la gente maleante que en tiempos de revueltas populares abundaban en Castilla, como abundan en iguales circunstancias en todas partes.

De repente en una curva del camino apareció a presencia del caminante un caballero jinete sobre arrogante corcel, espada al costado, puñal a la cintura y hacha de armas pendiente de la silla. Detuvo aquél su brioso caballo al divisar al fraile, y cuando ya le vió cerca de sí saludóle quitándose el birrete, adornado de pluma, con estas palabras.

—Dios os guarde, Padre.

—A vos os acompañe—contestó el religioso.

—¿A dónde vais sólo por estos caminos exponiéndose a mil peligros?

—Voy a Segovia; el peligro no me espanta, y allá me dirijo confiado en la Providencia divina.

—¿A qué Orden pertenecéis?

—Mi hábito lo dice; soy Franciscano.

—Gran santo fué el fundador de vuestra Orden.

—Después de Jesucristo, el prototipo de la humildad y el amor.

Cesó la conversación de los viandantes, y largo trecho caminaron el caballero y el religioso guardando profundo silencio, pero como no es fácil conservar mucho tiempo esa actitud de reserva entre dos personas que viajan juntas, el caballero, que soldado parecía por su marcialidad y sus armas, rompió el silencio diciendo:

—Perdonadme, Padre, mi indiscreción, pero si no lo habeis de llevar a mal, quisiera haceros una pregunta.

—Hacedla en buen hora.

—¿Qué objeto os hace ir a Segovia?

—Perdone el noble caballero que le conteste con otra interrogación...

¿Con qué objeto quereis conocer el motivo de mi viaje?

—Os lo dire. Al salir yo de Segovia hace días corría por la ciudad el rumor de que la reina Isabel había determinado elegir para confesor a un fraile franciscano del que se cuenta que es hombre de férreo caracter, sabio, humilde al mismo tiempo, y al veros he pensado si...

—Y habéis pensado bien, señor...

—D. Juan de Pacheco, Marqués de Villena, para servir a Dios y a vuestra paternidad.

—A Dios, sobre todo.

—¿Y vos quién sois?

—Fray Francisco Jiménez de Cisneros, elegido por S. A. para director de su alma.

—Os felicito.

—No me felicitéis; porque si confesar a los humildes labriegos es carga difícil, oír en confesión a príncipes poderosos debe de ser empleo de inmensa responsabilidad ante Dios y la historia.

—La reina es buena.

—Así lo dicen cuantos la conocen.

—Si fuera el rey... ya sería otra cosa.

—¡Hola, hola! por lo visto no sois partidario del rey Fernando.

—Es que el rey tiene más cariño a Aragón que a Castilla.

—¡Bah! Como vos tendréis probablemente más afecto a Castilla que a Aragón. No es fácil borrar el amor nacido en la cuna; por eso cada uno ama ante todo, y sobre todas las cosas de la tierra, aquella en que vió la luz primera.

—Mirad, yo soy un pobre religioso que hizo renuncia a todos los afectos del mundo al ingresar en la Orden a que pertenezco, pero una cosa es renunciar al disfrute de los honestos placeres y otra el sentimiento que hacia ellos nos arrastra; y aquí donde

me véis, sin aspirar a otra cosa que al exacto cumplimiento de mis deberes, recuerdo con íntima satisfacción, algunas veces, mi pobre casa, mi humilde aldea y los pobrecitos compañeros de mi infancia. ¡Qué queréis! El hombre es así, y sería tarea inútil pretender modificarlo en ese sentido, que al fin lo considero como cosa vitanda.

—De modo que no pensáis influir respecto de esta materia en el ánimo de la reina, a fin de que el rey...

—No prosigáis por ese camino. Voy a ser consejero espiritual de S. A., pero no de las cosas temporales.

—Y si llegaseis a ser más que confesor?

—¿Qué quereis decir?

—Si llegaseis al puesto de consejero de gobierno, ¿qué hariais?

—Dios sólo lo sabe; yo lo ignoro porque no he pensado nunca en esa circunstancia, que me parece casi tan difícil como la realización del proyecto que se atribuyó a vuestro ilustre tío de hacerse inmortal en el fondo de una redoma, como si el hombre fuese una guinda puesta en alcohol.

—Epigramático sois, Padre.

—No tanto como vos cuando érais partidario de doña Juana la Beltraneja. Pero oid bien ahora lo que os voy a decir: si yo llegara a ejercer influencia en los negocios temporales del reino, procuraría su unión a toda costa; pero sin pretender sacrificar los afectos y legítimas tendencias, demostrados en forma pacífica, que cada una tuviera en favor del lugar donde hubiera nacido.

—Quedad con Dios, buen Padre, y cuidad de vuestra penitente.

—Id con El, señor Marqués de Villena, y tened cuidado con vuestras conjuras y veleidades.

Picó el jinete a su caballo, salió el bruto a escape, dejando atrás una nube de polvo que envolvió al pobre fraile, el cual, al paso de su pacífica mula, siguió su viaje rezando a ratos, contemplando el paisaje desarrollado ante sus ojos.

No habían pasado muchos años, cuando el Marqués de Villena y otros nobles levantiscos de aquella época tuvieron que humillar sus armas ante el sayal del fraile franciscano.

S. MORALES.

Ximénez de Cisneros

La grandeza y la humildad se dieron cita en la Historia, y fueron la ejecutoria de un fraile en lejana edad. Honra de la hispanidad, temor de los extranjeros, dió leyes, concedió fueros; fué en su humildad tan gigante, que el mundo admiró anhelante a Ximénez de Cisneros.

Hombre de energía y tesón, prodigio de inteligencia, fué en su humildad y en su ciencia constante contradicción. Empleó su corazón de enérgicas suavidades templando necesidades, y a la sombra de la ley tuvo las rentas de un rey, de un fraile necesidades.

Jergón de tabla es su lecho, y yerbas son su comida; mas de brillantes, prendida lleva una cruz en el pecho, y a otros sirve de provecho su abundancia sin igual, mientras él logra triunfal que estén en su ser mezclados, pero siempre separados, el fraile y el cardenal.

Vedlo en postura humillante arrodillado a los pies de un crucifijo, y después ante Isabel arrogante:

—«Señora: tenéis delante a un Ministro del Señor; arrodillaos, por favor, mientras oigo vuestras faltas... ¡Si eres alta entre las altas, más alto es aquí mi honor!»

Después triste y conturbado, pide clemencia a los cielos, y son tantos sus desvelos que se muestra aniquilado. Mas sabe que se han negado los nobles en sus deberes; condena sus proceder, y desde una celosía les muestra la artillería:

—«¡Aquestos son mis poderes!»

Ve el Africa con afán y siente deseos de ir a ella, y Mazalquivir será la puerta de Orán. Ya los soldados están llenos de ardor castellano... Los va a revistar ufano, y se les presenta erguido, de pontifical vestido, ¡mas con la espada en la mano!

Hombre de contradicción santo y sabio, pobre y noble, alma de cera y de roble igual que su corazón, diremos en conclusión que, a pesar de los pesares, por sus dotes singulares, en su íntimo combate al santo venció el magnate ya que no está en los altares.

Hermenegildo RODRIGUEZ

El problema social

He aquí un problema que el tiempo ha ido agravando y que en los tiempos actuales ha entrado de lleno en el campo de la moral.

Las desigualdades sociales, cada vez más acentuadas, por los egoísmos de algunos y por el abandono y despreocupación de muchos, han llegado a tal extremo que es preciso ir precipitadamente a las soluciones heroicas de tipo económico y moral.

En los últimos años, han surgido soluciones de diversos tipos que pretendían con mejor o peor intención, encontrar la solución de tan importante problema. Desde el socialismo, en sus diversas formas, hasta el comunismo, pasando por las organizaciones sociales de tipo totalitario, se han señalado soluciones, que aunque con facetas geniales y apuntando soluciones extremas, sin olvidar, por desgracia para sus doctrinas, la implantación de principios materialistas y anticristianos, han aportado todas ellas ideas y han planteado en el campo de la ciencia discusiones que sin llegar a nada práctico y trascendental, han dejado seguir las diferencias sociales, agriándolas más aún, y abriendo en el campo de las relaciones sociales, abismos que nos trajeron guerras sangrientas cuyas heridas no cicatrizan jamás.

Desde la famosa Encíclica «Rerum Novarum» de León XIII, del año 1891 hasta los tiempos actuales, han evolucionado mucho los tiempos.

Si aquella famosa Encíclica hubiese sido aceptada prácticamente en aquellos años de fines de siglo, otra hubiera sido la suerte del mundo. Por desgracia las recomendaciones del Papa, no fueron escuchadas y aunque sí muy aplaudidas y comentadas por todos, la realidad no aceptó ninguna de sus recomendaciones. Hoy, es tarde ya para implantar los sabios consejos que León XIII daba a los fieles católicos de todo el orbe para solucionar el problema social que surgía amenazador. La solución de hoy ha de ir más lejos. Una estructura económica más profunda se perfila en el horizonte social. La forma de esa nueva organización es preciso trazarla; tal vez algo precipitadamente, porque sinó pudiera ser tarde para hacer al mundo encuadrarse en un orden social que pueda hacer fácil la convivencia entre los hombres.

La presión de quienes carecen de todo y contemplan con odio y rencor la orgía escandalosa de quienes disfrutan de las comodidades, y placeres de la vida, es cada vez mayor. El egoísmo no deja ver claramente que la nave en que navegan lleva dentro de sí material suficiente para hacerla volar si no se aprestan rápidamente a reparar la injusticia de la distribución de los bienes materiales.

No por transigencia, ni tampoco por

concesión graciosa, sino por justicia hay que ir lo más rápidamente posible a la solución del problema antes de que sea tarde y no sea posible ya ninguna solución.

Hasta el momento actual de la historia, las soluciones, por diversas causas han fracasado, unas veces por la pasión de sus dirigentes, otras por llevar en sí los sistemas sociales un germen de ideología negativa tratando de atacar en sus principios doctrinales la fé religiosa, y algunas también porque la ambición cegaba a los hombres que tenían que sacrificar algo en provecho de los demás.

Duro es para esta generación actual tener que sacrificar costumbres y modos de vivir a los que se han adaptado desde su infancia; a esta época que vivimos le ha correspondido cambiar el mundo de la era de la historia, encarándola por nuevos derroteros, en que la justicia no sea sólo una palabra respetable y dictada por el arbitrio del poderoso.

En 1891, la Iglesia, por la voz de su más alta jerarquía, daba las normas más sabias y completas de aquella época, para solucionar el problema social. El mundo no quiso escucharlas. Nuevamente suena la voz de los hombres de ciencia de la Iglesia, señalando la solución del momento.

Esta vez es en España, donde hombres de nacionalidades diversas, reunidos en la ciudad de San Sebastián, han proclamado la solución del problema, al mismo tiempo que en Madrid, una importante organización intelectual católica, señalaba, con osadía temeraria, la organización económica que ha de sustituir a la caduca que padecemos, para que una nueva justicia social lleve a los corazones de los hombres la hermandad tan ansiada y la plena satisfacción de sus necesidades.

Sigamos con interés el estudio de estas reformas que discuten nuestros intelectuales, confiando en ellos para bien de todos.

C. L. X.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

— Maestro, le preguntaron los fariseos, sabemos que eres sincero y que enseñas con sinceridad el camino de Dios, ni te importa de nadie, porque no atiendes a respetos humanos. Así pues, dínos. ¿Qué te parece? ¿Se puede o no se puede dar tributo al Cesar?

Pregunta llena de perversa intención que pretendía indisponer a Jesús de Nazaré, o con sus discípulos y seguidores o con los poderes públicos. Si admitía el pago del tributo, aceptaba la humillante dominación extranjera a que se veía sometida su patria. Si lo rechazaba, la autoridad del Cesar, a quien enterarían los mismos fariseos, le haría objeto de persecuciones. La pregunta estaba bien dirigida para la consecución de sus fines, pero la respuesta, fué contundente, admirable, llena de sabi-

duría extraordinaria, al mismo tiempo que ponía al desnudo la perversidad de quienes buscaban su ruina.

—¿A qué me venís a tentar, hipócritas? Enseñadme la moneda del tributo. Y les dijo Jesús. —¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

—Del Cesar, respondieron.

—Dad, pues, al Cesar, lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios.

El gran problema de Dios, de la inmortalidad, de la salvación eterna, de la fe es problema que está por encima de las pequeñas humanas. Empobrecemos la grandiosidad del espíritu al querer reducirlo a las normas humanas de convivencia social o a los limitadísimos cauces de un partido político. Por encima de todo eso está la fe, la religiosidad, el alma.

Estrechos límites son las normas humanas para el problema de la eternidad. Dios ha dado unas leyes y la Santa Iglesia ha perfilado otras independientes por completo, de las organizaciones humanas. Quede al libre arbitrio de los hombres la organización de las naciones y de los pueblos, respetando los principios establecidos por Dios al hombre, y no intervengan las organizaciones humanas en cuestiones que sólo afectan al hombre como hijo de Dios y heredero del cielo.

La intromisión de los poderes públicos o de las organizaciones humanas, en los problemas religiosos, ha sido siempre un grave perjuicio para el bienestar social.

La historia nos repite el fracaso de quienes han querido coartar la libertad humana en lo relativo a las ideas religiosas y también del error gravísimo de hacer a una organización determinada defensora o protectora de la fe.

La Iglesia ha de ser independiente en cuanto a todas las organizaciones, aunque viva con más holgura dentro de algunas de ellas, y aunque también ha de considerarse muy lógica la actitud de la misma ante aquellas organizaciones anticristianas, perseguidoras del fin religioso que la Iglesia ha de procurar a todos sus fieles.

A Dios lo que es de Dios. El hombre tiene un alma que tendrá que presentarse ante el Tribunal Eterno para dar cuenta de sus actos, y la Iglesia tiene que velar por esa alma, para que cumpla el fin a que ha sido destinada, contra todos los que lo impidan y dispuesta a luchar si es preciso por la libertad contra la coacción antirreligiosa. Pues la Iglesia no interviene tampoco en la organización de los pueblos, ni le importa el pago del tributo a la autoridad que tiene también una misión humana que cumplir, independiente por completo de la misión de la Iglesia, respetándose mutuamente por ser distintos los fines, aunque el fin de la Iglesia es más elevado que el del Estado, de ahí que las leyes civiles no han de agravar, ni contrariar ninguno de los preceptos establecidos para el logro de los fines eternos que persigue el alma humana.

En las distintas organizaciones humanas que dirigen los pueblos, vemos formas diversas, de acuerdo con sus historias y sus costumbres, y hasta en relación, según algunos tratadistas, con las condiciones climatológicas; pero a pesar de esta diversidad, vemos a la Iglesia conviviendo con ellas libremente, cumpliendo su sagrada

misión apostólica y respetando las distintas formas de gobierno que los pueblos se han ido dando en el transcurso de los años.

Cada uno tiene su misión: el Estado, organizando políticamente los pueblos para la mayor felicidad de sus ciudadanos, respetando las organizaciones religiosas que atienden al fin último del hombre, de carácter sobrenatural, la Iglesia, desligada de la vida política y atendiendo a su sagrada misión sobre las almas.

Por eso cuando el Estado trata de introducirse en el campo de la Iglesia, la felicidad y el orden social padecen.

A Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar.

...Y al oírle quedáronse maravillados de su sagaz inteligencia, avergonzados de su fracaso al verse descubiertos en sus perversas intenciones.

R.

VOZ DE ALARMA

«El horroroso desequilibrio social que padecemos no tendrá arreglo mientras no se corte de raíz el mal. En el mundo domina un ambiente irrespirable de injusticia. Hay ansia desmedida de gozar en pobres y ricos. No es la cuestión económica la que primordialmente se debe resolver, sino la cuestión religiosa y la cuestión moral, a las que dan muy poca importancia la mayoría de los sociólogos modernos. La sociología sin Dios va llevando al mundo por el camino del fracaso y de la barbarie.

EL CARDENAL SEGURA

INSTANTANEA

¡SIN MADRINA!

Un automóvil, repleto de gente, se detiene frente a la puerfa. Vienen para un bautizo. El Párroco comienza con habilidad el acostumbrado interrogatorio:

—Los padres de la criatura, ¿están casados por la iglesia? ¿En qué parroquia?

Hay que confesar la verdad: una cosa es decir que sí se está casado por la iglesia, y otra muy distinta el localizar el punto, sobre todo cuando se le preguntan a uno así, tan a boca de jarro. Ellos, los padres, no viven como cristianos.

El ministro de Dios, cumpliendo con un deber penoso, pero ineludible, les hace ver con un lenguaje afable y paternal lo indigno de su situación y para prevenir toda objeción posible, les ofrece gratuitamente sus servicios.

Pero entra en juego el amor propio, que trata de justificar lo injustificable.

La situación se agrava con la intervención de la madre del ilegítimo marido.

Según aquella mujer, el casamiento por la iglesia era una fórmula completamente inútil. Así lo sostuvo ciegamente, porfiadamente.

El sacerdote, en vista de tanta im-

pertinencia, juzgó prudente terminar con el asunto; y prosiguió con el interrumpido interrogatorio:

—¿Quién va a ser el padrino...? El señor ¿es persona casada...? ¿Por la iglesia...? ¿Y quién va a ser la madrina...?

—Una servidora.

La que acaba de responder es la abuela de la criatura, la misma que poco antes había discutido a brazo partido la inutilidad del matrimonio religioso.

—¿Está casada por la iglesia?

—No, señor.

—Entonces, no puede salir de madrina. La ley de la Iglesia prohíbe que lo sea la persona que vive mal; y quien no está casado por la iglesia, vive mal, si no me equivoco.

La madrina en perspectiva protestó fieramente; pero el asunto de la madrina no era cuestión de palabras, sino de hechos, El cura se mantuvo inflexible.

—¡A lo dicho! Usted me dirá si el matrimonio por la Iglesia no vale para nada. Como usted ve, sirve cuando menos para poder ser madrina de un bautizo. Pueden pasar ustedes adelante.

Y mientras se dirigían a la sacristía, protestaba por lo bajo la rechazada madrina, y los padres de la criatura exclamaron con un tono triste de desilusión:

«¡Sin madrina! ¡Sí que la hemos hecho!»

Pero el buen cura, que lo oyó, se dijo, en cambio, para su coronilla: «¡Más vale ir solo que mal acompañado!»

Comentando

FEMINISMO

Yo soy antifeminista de nacimiento.

Amables lectoras: Antes de fruncir ese ceño, como acabais de hacer, debíais de haber leído entero mi comentario. El juzgar antes de tiempo es, en el mejor de los casos, señal de precipitación. Seguid leyendo, que si sois francas, me daréis la razón, y si no, no me importa.

Que las mujeres se amparen unas a otras y que se ayuden mutuamente para disimular sus defectos y faltas y para hacerse la propaganda, es una cosa muy natural. Pero que los hombres les sirvan de dominguillo en estas cuestiones, me parece ridículo. Además, está demostrado que con esta ayuda masculina solamente se logra que se nos pongan tontas.

Eso de alabar en ellas hasta lo que es de mal gusto, además de ser una tomadura de pelo, es una injusticia. Nadie puede decir con el corazón en la mano que todos esos adornos en formas de sombreros (llamémoslos así), ni de zapatos, ni de peinados más o menos griegos, etc., son encantadores al usarlos una dama. Lo ridículo siempre es ridículo aquí y en Lima. Que nadie diga, asegurándolo como si fuese un dogma de fe, que la bicicleta es un título más de distinción y elegancia femenina. Esto no lo cree nadie.

Alabar a las mujeres por estas y otras cosas, que denotan que se peinan como se peinan para poder lucir algo en la cabeza, es insultarlas. Se las trata como a inferiores al disculparles tamañas tonterías. Y a esto se llama feminismo. Se las halaga hablándoles de sus posturas chic, de sus ademanes elegantes y de sus movimientos acompasados. Esto mismo se puede decir de un caballo y nadie le dice galanterías. El feminismo es de caballería.

Los hombres que son hombres, no pueden ser feministas. En su seriedad no pueden aceptar como buenas esas simplezas. Al pan pan y al vino vino. Que hable un hombre de estos de la mujer, y aunque con ello no la halague, la dignificará llamándola madre, esposa, hermana o novia. Esos son los verdaderos defensores de la mujer porque la ven a través del prisma de Dios. Los demás son simples aduladores que las hacen juguetes de todo y les roban su verdadera personalidad.

Hermenegildo RODRIGUEZ



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado
DE

José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de **Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios** y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6
Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

PALACIOS LIBRERIA
RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA
— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

Jeroglífico número 41, por Morán:

2 NOTAS 5 E NOTA
500 : pa 1010
E 50500

¿Qué piensas hacer sobre lo que te dije?

Materiales de Construcción

Cementos - Depositario de los
materiales "ROCALLA" - Carbones

RUPERTO RIVERO MORAN

Covadonga, 27 - Teléfono 1817 - GIJON

Materiales de
Saneamiento
y
Construcción

Cuartos de baño,
cocinas, etc.

Arbúes



Alvarez
Garaya, 25
Teléf. 1230
—
GIJON

ESTUDIOS PRACTICOS DE COMERCIO

Profesor: JUAN MANUEL ORTEA CORUJO

Licenciado en Derecho y Apoderado de Banca

Curso intensivo.

Un año. Preparación de empleados de oficina en general.

Tres cursos de Carrera de Comercio.

Con preparación completa de los conocimientos generales y especiales de Contabilidad práctica.

Preparación para ingreso en la Banca privada.

Para concurrir a los exámenes que se celebren en toda España.

Nota.—Los estudios serán, en su mayor parte, de carácter práctico.

Muralla, 7, 1.º

Teléfono 39-88

GIJON

Horas: de 6 a 9 de la tarde

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3882

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)